



NOVENA

DE LA

MILAGROSA IMÁGEN

DE MARIA SANTISIMA

DE VALVANERA

QUE SE VENERA

en su capilla en la Parro-
quia del Salvador de esta
ciudad de Valladolid.

VALLADOLID:

IMPRENTA DE APARICIO.

AÑO DE 1816.



NOVENA

DE LA

MILAGROSA IMAGEN

DE MARIA SANTISIMA

DE VALVANERA

QUE SE VIERA

en su capilla en la Parro-
quia del Salvador de esta
ciudad de Valladolid.

VALLADOLID:

IMPRESA DE APARICIO.

AÑO DE 1810.

BREVE NOTICIA

DE LA

INVENCION

DE LA SANTA IMAGEN.

En la villa de Montenegro nació de padres nobles Nuño Oñez, ladrón famoso, vandolero y salteador de caminos. Saliendo (como lo acostumbraba) una mañana á espera de algún robo, saltéle el de un pobre labrador que iba con su yugada á sembrar. Por asegurar mas bien el tiro, invocóse Nuño en un zarzal. Llegó el buen labrador á la edad acercándose incauto al tiro de quien le esperaba detras de la mata para quitarle la vida, grano y bueyes. Antes de empezar su tarea,

puesto de rodillas, pedia á Dios con devocion y ternura multiplicase aquellos granos para sustento de su familia, pobres y ministros de su Iglesia. Tenia ya Nuño el brazo levantado para quitarle la vida, pero antes que descargase el golpe le dió Dios tan grande en su alma por medio de las fervorosas palabras del labrador, que salió del matorral, no ya ladron facineroso á matarle, sino Nuño arrepentido á suplicarle el perdon de su depravado intento. Desecho, pues, en lágrimas hechado á sus pies, se lo pide falto de valor aun para hablarle. Lebantóse admirado el labrador, y dándole un tierno abrazo, le dice: Yo Nuño amigo te perdono, enmienda tu vida, llora tus culpas y haz verdadera penitencia.

Para hacer la que merecian sus enormes delitos, se encerró en la obscura cueva de Trombalos, sita en la ribera de Nagerilla, entre Anguiano y

la granja de Villanueva, distante como un cuarto de legua una de otra. En ella se entregó tan de veras al arrepentimiento de su mala vida pasada, asperezas y oracion, que los que antes aterrados de sus crueldades le temian aun de lejos, atraidos ya de su vida angelical, caminaban apresurados á buscarle por maestro de la vida mas au tera. Entre otros, una fué Coloma, hermana suya, que á imitacion y persuasion del hermano, se encerró en otra cueva que estava enfrente: á la otra parte del rio, que por su respeto se llama hoy Santa Coloma, indicio claro de su prodigiosa vida, quando despues de tantos siglos se conserva su cueva con el titulo de Santa. Otro fué un Sacerdote llamado Domingo, natural de Brieba, que abandono las conveniencias de su casa, rentas, parientes y hacienda por ser compañero y discípulo de Nuño en vida mas perfecta. Eralo ya tanto la de Nuño, que

fortalecido de la gracia, gozaba de celestiales visiones y angélicas apariciones.

Entre otras, estando un dia solo en su cueva en el regular egercicio de la oracion, se le apareció un Angel lleno de hermosura y resplandor, y le dijo:

„Deja Nuño estos riscos, sube (que yo dirigiré tus pasos) al valle de las Venas: en él hallarás un roble superior á todos los demas, de su raiz nace una fuente (es la que hoy llamamos Fuente Santa), en el hueco hallarás un enjambre de abejas, y sobre sus panales una bellissima Imágen de la Reyna de los Cielos, que sustentando sobre sus rodillas á su dulcísimo Hijo, lo está alhagando con la dulzura de Madre, entendiendo que la Divina Clemencia quiere que esta milagrosa Imágen, con otras muchas reliquias que hallarás junto á ella en un cofrecito, salga á luz para singular amparo y so-

corro de los fieles en todos sus desconsuelos, trabajos y necesidades: y que del roble y sus ramas formes una Imágen de Cristo Crucificado, y que en el mismo sitio hagas una Iglesia ú Oratorio."

Obedeció luego Nuño, sin aguardar á su compañero Domingo que habia salido á pedir un poco de pan para su sustento. Habiendo vuelto á la cueva el buen Sacerdote, y hallándose sin su maestro, desconsolado y confuso partió (guiándole el Cielo) en busca suya. Despues de ocho dias (que son los que ambos gastaron en vencer las dificultades del camino) le halló al pie del roble descansando de la fatiga; pero metido en otra mayor, por no poder el solo sacar el tesoro que en el estava escondido. En fin, empezaron los dos á desentrañar el arbol, y sacando la hermosa Imágen, la colocaron llenos de devocion y ternura (por no haber otro lugar mas decente) en el hueco de

la peña en que está fundada la hermita del Santo Cristo, formando de las ramas un dosel que le sirviese de tronco,

Como entre las cuevas de Trombalos y Santa Coloma no media mas que el rio Nigerilla, hechó luego á los dos heremitas la penitente Coloma, que impelida de una oculta ilustracion, penetrando la espesura de las sierras se encaminó á Valvanera, á donde empezaron por la dicha Coloma las maravillas, o restituyéndola Dios milagrosamente la vista por intercesion de su Santísima Madre, y avisándole tres dias antes de la hora de su muerte por revelacion que hizo á su hermano Nuño,

Dibulgada la aparicion y este milagro, concurrían como enjambres las gentes á aquel desierto, en el que por intercesion de la Emperatriz Soberana, hallaban todos el pronto remedio de sus dolencias, trabajos y miserias. Y así

todos obligados á sus continuados favores, rendian el corazón á sus pies ofreciéndose á sí mismos por sus perpetuos esclavos, y sus haciendas para el culto del Santuario. Con que muy en breve se fabricó un bellissimo templo en el sitio en que hoy está, que es en el que fué aparecida.

Ciento y seis hermitaños habia ya cuando se empezó la fábrica del Templo. Tal es el dulce atractivo con que esta bellissima Serrana hechiza, atrahe, avasalla y rinde los corazones de quien con devocion la mira. Como no habia aun casa ni edificio, vivian estos devotos anacoretas en las grutas de los peñascos, quebraduras del valle y chozas: era su sustento la frutilla de las ayas y yervas, acompañadas de pan y agua. Juntabanse los Domingos y fiestas en el Oratorio á donde estaba la Santa Imágen y reliquias. Decian misa los Sacerdotes, oianla los que no lo eran. Hacian sus egercicios espirituales, y

animados unos con el ejemplo de los otros, y con los fervorosos exortos de Domingo y Nuño, se retiraba cada uno á su choza ó cueva á orar, velar y mortificarse.

Pero contemplando Nuño que habiendo él sido mas pecador que todos, debia tambien ser mas penitente; se retiró secretamente á la cueva de los Alambres, que hoy la llaman la de Nuño, que está á la otra parte del rio en la umbria de Ventrosa, como un cuarto de legua del Santuario, tan escondida, húmeda, fría y espantosa, que solo era habitacion de una horrible serpiente, que reconociendo ventajas en el nuevo huesped, al punto se la dejó libre. Pero previniendo los daños que podia causar tan formidable fiera, la quitó la vida con sola la señal de la cruz que hizo sobre ella. En esta lóbrega cueva que jamas la llega el sol, y siempre se mantiene elada, vivió sin ser visto de persona humana

tres años, sustentado de la gracia de Dios y de las yervas del campo. Pasados estos, pasó también su alma á recibir el premio de su mucha penitencia.

En la misma hora vieron unos heremitas una luz extraordinaria y celestial resplandor sobre la cueva. Admirados partieron luego á dar cuenta de tan peregrino suceso al Sacerdote Domingo, á quien ya el Cielo le habia revelado lo que indicaban las celestiales antorchas, que era el sitio de la gruta en que se habia sepultado en vida su amado compañero, y mandado le diesen honrosa sepultura. Guiados, pues, de la misma luz que habia señalado la cueva, salieron en busca del cadaver que hallaron puesto de rodillas, levantados al Cielo los ojos y las manos, y exalando suavísimos olores. Trageronle con toda reverencia al Monasterio que ya estaba fabricado, y luego sin llegarlas, se tocaron por sí

mismas las campanas y le enterraron
 junto á su hermana, en que se venera
 la devota y milagrosa Imágen de Cris-
 to Crucificado, fabricada del roble
 mismo en que estuvo escondida Ma-
 ria de Valvanera, madre tan piadosa,
 tan favorecedora, compasiva y aman-
 te de los hombres, que á dos manos
 y sin cesar hace milagros, obra pro-
 digios y egecuta maravillas.

*MODO DE HACER CON
fruto esta Santa Novena.*

El único modo de que esta plausible devoción sea agradable á esta Señora, y que todos sus devotos consigan por ella el mas pronto socorro en sus necesidades y aflicciones, será procurar recoger interiormente su espíritu por nueve dias, separándose en cuanto le sea posible de las concurrencias y diversiones del mundo,

mortificando sus potencias y sentidos, oyendo misa cada dia, exercitando en cada uno de ellos alguna obra de caridad, como dar limosna, visitar enfermos ó asistir al Rosario que se canta por las calles, y en honor de Nuestra Señora de Valvanera, confesar y comulgar á lo menos en uno de ellos. El que no supiere leer rezará de rodillas la corona, pero el que supiere leer, se arrodillará ante alguna estampa de esta por-

tentosa Imágen, con un co-
razon contrito y humillado,
observará la forma siguiente.

ACTO DE CONTRICION.

Clementísimo Dios y Pa-
dre de misericordia, yo el
mas miserable é ingrato pe-
cador, postrado humilde-
mente ante vuestro Divino
acatamiento, confiado en la
Soberana proteccion de vues-
tra Madre y mi abogada
María Santísima de Valva-
nera, confieso mis graves cul-

pas, y con dolor me arrepiento de ellas por ser ofensas contra vuestra Soberana Magestad, de que entrañablemente me pesa, porque os amo sobre todas las cosas, y como á única esperanza nuestra os pido perdon de todas ellas. Encended, Señor, en mi elado pecho el fuego de vuestra ardiente caridad, para que consumiendo el fomento de mi torpe ingratitud, anime en mi alma la vida de vuestro divino amor con un propósito firme de antes morir que

pecar; y logrando vuestra gracia os alabe en la gloria. Amen.

ORACION PRIMERA

para todos los dias.

Omnipotente Salvador y Redentor de las almas, que sin voces escuchais las penas de un afligido corazon: oid las nuestras que con ímpetu demasiado nos atormentan por considerarnos reos de grandes iniquidades en vuestra presencia. Purgad nuestras potencias y sentidos de

las reliquias y manchas de nuestras ingratitudes: Fecundadnos de pensamientos santos y afectos devotos: fertilizad la aridez de nuestro corazón con el riego de vuestras abundantes gracias, para que hagamos fructuosamente esta Novena á vuestra Madre y nuestra Abogada Maria Santísima de Valvanera: ya que os dignasteis por un efecto de vuestra incomprendible providencia descubrirla en las entrañas de un roble de las inaccesibles montañas de la

Rioja, como el tesoro mayor que pudo imaginar nuestra esperanza, y que valiendoo de unos débiles y flacos instrumentos, por un medio raro y prodigioso, quisisteis se colocase en este vuestro templo para que mas de cerca participásemos las benignas influencias de sus benéficos influjos. Y vos Divina Serrana, que sois el Alva que alegra el orbe, perdonad la groseria con que hemos correspondido á vuestras finezas: inspiradnos los mas obsequiosos reco-

nocimientos y cordiales gratitudes á vuestra maternal caricia, para que practicando dignamente esta devocion, nos dispongamos á recibir las salutíferas aguas de la fuente del Salvador, y consigamos vuestro patrocinio. Amen.

Aquí se rezará una Ave-Maria.

Virgen Soberana de Valvanera, que sois de la dulzura de los Cielos el rocío mas noble, del panal de la misericordia la miel mas escogida; de

la fuente de la Omnipotencia el caudal mas copioso; la honra del pueblo Español, que entre las montañas mas inaccesibles habeis formado de un roble escala para el Cielo, siendo vuestra proteccion la mejor escala de Jacob para encaminar los deseos de vuestros devotos á la Divina presencia; y el Cedro que en esta Iglesia, como si fuera el Líbano, estendeis los ramos de incorruptible amparo para hacer sombra de descanso á cuantos os invocan fatigados:

no permitais que quien deseá veros ciegue, que quien os busca peligre: amparad bendita entre todas las mugeres á una alma que os invoca en sus necesidades, escuchaz las voces de un corazon affligido que á vos recurre en este valle de miserias; dirigid nuestros pasos por los caminos rectos de la Divina Ley, para que arribemos felices á la verdadera tierra de promision, y alcanzadnos la gracia que os pedimos en esta novena, que nuestra voz será el clarin mas

sonoro que publique la grandeza de este favor; y cuando salgamos de este sitio publicaremos la verdad de vuestra proteccion, para que todos busquen en ese sagrado roble la dulzura de las misericordias de Dios, significadas en el panal sabroso que labraron las abejas, os invoquen en sus aflicciones; y haciéndose vuestros cordiales devotos, consigan la vida eterna. Amen.

Aqui levantando el corazón á Dios, le pedirá cada uno

*con humildad y confianza,
por intercesion de esa Señora,
el favor particular que inten-
tare conseguir: Y para que
mas os animeis á suplicarla,
atended al egemplo siguiente.*

PARA EL PRIMER DIA

Por los años 1646 en esta ciudad de Valladolid, un mozo de edad de 18 años estava tan impedido de todas las partes de su cuerpo, que de ningun modo podia ser útil al menor movimiento: de este modo vivia en una continua muerte sin poder salir de una cama, donde era continuado martirio de sus padres, que pobres apenas tenían para sustentarle, causándoles gran-

de pena verle miserablemente rendido á una imposibilidad irremediable. Los dolores eran con tanto exceso, que aun para la paciencia le faltaban muchas veces las fuerzas. Esto le duro por tres años y medio; y algunas veces llegaba á tanto extremo, que juzgaban que concluia con la vida por la violencia de los dolores. En esta fatiga de toda la casa, proseguian los tormentos, cuando una tarde se vió tan apurado de un instantaneo dolor, que le obligó á dar un grito el mas fuerte que jamas habia dado, y con el juntamente dixo: *Virgen de Valvanera favorecedme*: A esta voz cesó el tormento, aplacóse el martirio y quedó sano; y cuando su madre entró en el aposento juzgando que acababa con la vida, le halló en un estado perfecto de salud y andando sin dolor ni embarazo por el cuarto. Y preguntándole la causa de su salud repentina y milagrosa, respondió que la debia á la Virgen de Valvanera, de quien ja-

mas habia oido su nombre ni sabia donde estaba su Imágen; sino que la Magestad de Dios quiso que le ocurriese á la voz el nombre de esa Señora, que se muestra tan ansiosa de hacer bien á los afligidos, que no espera que la llamen, ni que la conozcan; sino que al modo de su hijo, previene al deseo la peticion y aun y el mismo conocimiento para que salga el milagro á mas luces de misericordia.

Aqui despues de hacer la súplica, se dice la Oracion correspondiente al dia.

ORACION.

Con razon Madre piadosa, os llama San Bernardo Medi-

cina universal de todos nuestros males y dolencias. En vuestro nombre Dulcísimo está cifrado el antidoto de nuestras enfermedades. A ninguno que os invoca en sus trabajos dejais de remediar. Remediad, pues, Señora mis dolencias que son muchas, asistidme pues me veo cargado de enfermedades, dolores y trabajos; pero con especialidad curad en mi alma la prolongada y peligrosa enfermedad de los vicios, con que me hallo postrado sin mas re-

medio que el vuestro, para que así merezca alabar á vuestro Santísimo hijo en la gloria Amen.

DIA SEGUNDO.

Dicho el Acto de Contrición y dos Oraciones, se referirá el milagro siguiente.

En el año de 1570 día 8 de Setiembre, en que celebra la Iglesia el feliz nacimiento de la Reyna de los Cielos y en Valvanera es el día mas clásico de todo el año; estándose celebrando la Misa mayor, que de pontifical se celebra este día, un pastor del Santuario de Valvanera que guardaba su ganado,

entró en la Iglesia gritando, tan atónito y pasmado, que sin reparar en la mucha gente que habia, se llegó hasta las gradas del altar mayor, y arrojándose en ellas, empezó á decir á voces: Habia muerto al demonio con su cayado, y que si querian verlo el se lo mostraria. Salieron con él pasadas de trescientas personas, y guiándolas al sitio del combate, que fué el rio arriba cerca de la cueva de Nuño, vieron tendida en el suelo una espantosa serpiente de cinco baras de largo y media de grueso, toda llena de escamas como de acero, con una cabeza monstruosa y unos dientes terribles. Estaba ya espirando y revolcándose en la tierra, arrojaba mucha sangre por la boca donde tenia la herida que el pastor le habia hecho con su cayado al tiempo que invocó á María Santísima de Valvanera. Admirados del suceso todos los que habian hido á verla, la acabaron de matar y trageron arrastrando hasta el monaste-

rio, para que viesén todos como defien-
de la Virgen los criados de su casa, pues
con tan débil arma habia muerto uno
de ellos un monstruo tan horrible. Die-
ron todos las gracias á esta Soberana
Reyna y colgaron la piel de la culebra
en el claustro, en memoria del prodi-
gio, de la que aun hoy se conservan al-
gunos despojos.

ORACION.

¡O Soberana Princesa de los
Cielos, único patrocinio y am-
paro de los hombres! ¡O que
bien resplandecen vuestras
misericordias en librarnos
amorosa de la venenosa ser-
piente que nos acecha y pre-

tende quitarnos la vida y la gracia! ¿Quién sino vos, Señora, nos defiende y liberta de sus iras? Sola vuestra asistencia confiesa mi alma rendida, ha sido y es la causa de que la serpiente infernal no haya quitado mi vida muchas veces: antes bien yo la he vencido repetidas con vuestro auxilio, solo invocando devoto vuestro Santísimo Nombre. Gracias inmensas os doy por tantos beneficios, y espero en vuestras piedades triunfar de la serpiente infer-

nal con vuestro amparo, hasta que logre veros en el Cielo. Amen.

DIA TERCERO.

En el año de 1428 día 9 de Setiembre, fué al Sagrado monasterio de Maria Santísima de Valvanera un hombre llamado Garcí Ezquier, natural de la ciudad de Alfaro, en compañía de muchos hombres y mugeres de dicho pueblo, y ofreció á la Santa Imágen de Maria Santísima su mortaja, ocho achas de cera, cinco florines y otras cosas; y refirió que habiendo adolecido de una enfermedad mortal, le desauciaron los Médicos y mandaron prevenir con los Santos Sacramentos para la vida eterna, por ser indefectible su muerte. Hizo como cristiano todas las diligencias que

prescribieron los Médicos, y según se pronosticó, llegó el enfermo á las últimas agonías de la muerte. Su muger, que en tal extremo vió á su querido consorte, al despedir el alma le acompañó llorosa con una esforzada voz que penetró los oídos del marido, diciendo: *Virgen y Madre de Dios, Señora de Valvanera, pues sois Madre de piedad y milagrosa, valedme.* Cuyas piadosas palabras repitió en su corazón el enfermo y encomendó su alma á la Madre de Dios de Valvanera, con que quedó difunto. Dispusieron á su tiempo el darle sepultura; y al llevarle á la Iglesia, á vista del concurso que acompañaba el cadáver, (¡ caso asombroso !) moviendo la cabeza y todo el cuerpo, resucitó y exclamó en altas voces: *Virgen y Reyna Maria de Valvanera, bendita seais mil veces que así amparais á quien llama á la puerta de vuestras misericordias. Jesus que terribles pasos, qué caminos tan horribles, qué sendas tan espantosas tiene el*

camino de la Virgen de Valvanera! Los circunstantes que oyeron tan desusadas razones, y que el difunto habia buuelto al mundo, admirados del suceso le preguntaron dixese lo que le habia pasado en el tiempo que habia estado muerto, y respondiendo gustoso á la pregunta, dixo en voz clara y alegre.

„ Sabed Señores que mi alma se arancó en realidad de mi cuerpo, y al punto la acompañaron un Angel bueno y hermoso, y un demonio horrible y fiero: y entre los dos armaron la contienda sobre querer el demonio que no subiese mi alma al Santuario de la Virgen de Valvanera; pero el buen Angel venció y guió mi alma al Santuario de la Virgen, á quien yo me encomendé en mi pecho al salir mi alma de la cárcel de mi cuerpo. Al llegar á lo alto del cerro de donde se deja ver el devoto Santuario, se interpuso una fantasma tan horrible que me afligió grandemente y me impidió el que viese el Sa-

grado templo, con que me vi muy afligido, hasta que se apareció la Reyna de los Cielos cercada de resplandores de gloria y castigando al demonio que impedia mi viage, le hizo se fuese al infierno, y mandó á mi Santo Angel me llevase á su casa, como lo hizo, poniéndome á los pies de su Santísima Imágen, en donde me mandó volviese á tomar mi cuerpo, tomando nueva vida, sirviese á su Santo Hijo y tuviese devocion á su Santa Imágen. Y porque creais que es cierto lo que he dicho, yo os daré con evidencia las señas del camino que nunca anduve en mi vida; vengan los que le han andado, que yo las diré todas." Diolas con exactitud, y los que las oyeron quedaron certificados de ser cierto quanto dixo. Y confesando el milagro, dieron todos á una voz las gracias á la Virgen, y quedando el que habia estado difunto bueno y sano, vino en compañía de muchos al devoto Santuario, y las repitió

afectuoso con las expresiones dichas, adorando la Imágen de Maria con el mas cordial cariño de su agradecido afecto.

ORACION.

Salve Reyna del Distercio, donde presidis piadosa para alivio y proteccion de todos los que de veras invocan vuestro dulcísimo Nombre: Bendita y alabada sea la misericordia que exercisteis compasiva con el que en este exemplo se valió de vuestro amparo, librándole del poder

del Angel malo que queria impedir fuese á veros. Experimentemos todos este vuestro patrocinio, para que en vida y en muerte, invocando el dulce nombre de María en vuestra preciosa Imágen de Valvanera, merezcamos visitaros en ella con devocion y dolor de nuestras culpas, y besaros vuestros pies en el Trono de la gloria. Amen.

DIA CUARTO.

Tomas de Ayala, caminaba con el Licenciado Martinez, Arcediano de la Santa Iglesia de Plasencia, persona de mucha autoridad y natural de Naxera, y como la devocion de la Virgen de Valyanera es tan cordial en toda la Rioja, todas las conversaciones del camino era referir milagros de su Divina piedad. Junto al lugar de Mojados, cerca de esta ciudad de Valladolid, llegaban, cuando cayó del caballo en que iba dicho Tomas de Ayala, y fué tan desgraciada la caída, que le cogió debajo y le maltrató, de suerte que aunque todos le ayudaron á salir no pudo dar señal de vida. Todos le juzgaron por muerto, y diciendo los compañeros: Dios te perdone Tomas de Ayala: con dos temblores que dió se levantó bueno y sano, y dixo: No hay que ad-

mirarse del suceso, porque esta salud milagrosa me la ha alcanzado de Dios la Virgen de Valvanera, á quien en mi corazón me encomendé al caer en el peligro y la ofrecí ir á su Santuario y darla gracias; como lo cumplió fiel y devoto.

ORACION.

¡O piadosísima Reyna de los cielos y la Tierra, Madre de misericordia y de piedades! ¿Quién se acogió á ellas devoto que no experimentase vuestras piedades? Ninguno, porque no es fácil dejeis de socorrer á quien devoto os

implora. Todos venimos, Señora, en esta firme confianza, y en que jamas dejareis de oír nuestras peticiones con piadosos oídos y compasión de Madre. Sea así Virgen pura, consuelo de afligidos y amparo de los mortales. Preservadnos de los riesgos de esta miserable vida y alcanzadnos la de la gracia, con que á vuestros pies Sagrados nos pongamos en la gloria. Amen.

DIA QUINTO.

En el año de 1704, dia 11 de Setiembre, Juan García Velasco, vecino de Anguiano, pastor actual que era del monasterio, estando con el rebaño que pasteaba en Estremadura, se vió asaltado de una cuadrilla de gitanos para robarle algunas reses. Defendiólas quanto pudo, y vista su resistencia, uno de los ladrones le tiró un trabuazo que tenia tres balas y cantidad de postas. Dióle en el pecho el tiro, y á tan poca distancia, que era natural el hacerle mil pedazos: mas no fué asi, pues las balas y demas municion, solo rompieron la ropa con que abrigaba el pecho, porque debajo de ella llevaba una estampa de la Virgen de Valvanera, y su Magestad no quiso llegasen á su retrato, ni bala ni posta alguna que pudiese ofenderle. Admiraron el prodigio

unos y otros. Ellos se fueron confusos, y el pastor fué al Santuario á dar gracias á su ama, que tambien sabe cuidar de sus criados.

ORACION.

Bien se conoce, Señora, el cuidado que teneis del rebaño de las almas, que al vuestro encomendó Jesucristo Señor nuestro; y que salis, como el dijo, siguiendo sus pisadas, para que no peligre alguna de ellas. Seguid, Señora, las mias para que no me pierda en los peligros

del mundo. Apacentad esta
obeja descarriada del reba-
ño de vuestro precioso hijo,
y guiadla á los pastos de su
gracia. Defendedla de los ti-
ros y asechanzas del ladron
infernál que desea robarla
de vuestro amparo y cus-
todia, para que así, segura
de sus iras, se mejore á la
sombra de vuestra protec-
cion, con que vaya á los pas-
tos de la gloria. Amen.

DIA, SEXTO.

A 19 de Mayo de 1546, en la villa de Cuellar, Francisco de Villacastin, tuvo una grave enfermedad de que resultó un corrimiento á los ojos que le dejó de todo punto ciego; para cuyo remedio no bastó toda la medicina, y desauiciado de los remedios humanos, se puso en las manos de la Virgen de Valvanera, que son el universal alivio de toda dolencia, y ofreció visitar su Santuario si Dios le daba salud y vista para cumplir su deseo y ofrecimiento. Al punto cobró la vista y cumplió el voto, y con lágrimas de devoción adoró y dió las gracias á la Reyna de los Cielos en su Imágen de Valvanera.

ORACION.

Benigna Señora y Madre
compasiva de todos los cris-
tianos, que escuchais de un
corazon afligido los temores,
y escuchasteis las voces de
este vuestro devoto, y le li-
brasteis piadosa del peligro
amenazado de su vida, y le
restituisteis la vista que le
quitó aquella pestilencial en-
fermedad, escuchad tambien
las nuestras: y pues sois la
dulzura de los Cielos y de la

tierra, destilad del panal de vuestras misericordias y de la fuente admirable de piedades, el mas copioso y dulce caudal de vuestro amparo en nuestras almas. Curad en ellas la cangrena de los vicios y restituidnos la vista espiritual, que semejante perniciosa enfermedad nos ha quitado, para que conozcamos nuestras iniquidades y nos arrepintamos de ellas, logrando por este medio besar vuestras Reales plantas en los descansos

eternos de la gloria. Amen.

DIA SEPTIMO.

Por los años de 1518, en la villa de Ojacastró prendieron á un hombre por sospechas de un delito grave que no habia cometido: le cargaron de grillos, cadenas y una argolla á la garganta, y todo le amenazaba terriblemente el suplicio, y aunque el preso se sentia inocente de la culpa de que le acusaban, no obstante como la justicia humana vive sujeta al engaño y las pasiones, el pobre lleno de un susto mortal y affigido en gran manera, no hallaba en los hombres remedio ni abogado para su defensa, y viéndose tan desvalido y tan próximo á morir, temió mucho; y discurriendo en su remedio, solo le halló en la Virgen de Valvanera, á quien recurrió en su tan grande afficcion, y

acabada una devota oracion se quedó dormido. Pero la congoja grande y el temor de verse en la pública afrenta que le esperaba, le despertó con el susto que puede dar un ahogo de este género, y cuando juzgó volver del sueño en su calabozo, se halló sin grillos ni cadenas en el templo de Valvanera; y dando las gracias de favor tan grande, colgó todas las prisiones en el claustro para que fuesen pregoneros de tan portentoso milagro.

ORACION.

Virgen de Valvanera, pues sois de los inocentes el amparo mas seguro, y á todos los afligidos sois refugio. Vos sois, Señora, la que á todo

el linage humano, preso en la culpa, le dais la mano para que salga á la luz de penitencia, y sacais con vuestro favor del horroroso calabozo del pecado á cuantos os buscan Redentora del Angel del Infierno, al que peligra por la justicia divina y sus mortales dolencias. No nos olvidéis, Reyna escogida, causa de tantos milagros y fuente de bienes: libradnos de toda calumnia y testimonio falso, y defendednos de la prision del pecado

y de las cadenas de los vicios, para que incesantemente os amemos en esta vida y despues merezcamos acompañaros en la otra. Amen.

DIA OCTAVO.

En el año de 1750, dia 15 de Setiembre, fué al Santuario de Valvanera Ana Maria Martinez, natural de la villa de Dicastillo en el Reyno de Navarra. Llevaba un brazo enfermo de una fistula, y tanto que parecia tenerle podrido. Veiansela en la palma de la mano tres ó quatro ahugeros que la pasaban la parte superior de ella, en la que se la registraban descubiertos los nervios y los huesos: no tenia en el brazo ni en los dedos movimiento

alguno, sino que todo estaba como muerto. Encargó la dijese una misa en el altar de la Virgen, y despues que la oyó con devocion y esperanza en su remedio, salió de la Iglesia y bajó á la fuente Santa, y al ver su hermosa corriente y sobre ella la Imágen de Maria, la vino al pensamiento labar con sus cristales la inmundicia que tenia en la mano enferma de los unguentos que la habian aplicado. Púsole en egecucion, y antes de mojar los dedos, dijo á la Santa Imágen: *Señora, mi mal no tiene, segun dicen, mas remedio que el de cortarme el brazo, yo no confio en él ni tengo valor para padecer tantos dolores. Solo confio en vos que en todas las dolencias sois el remedio único. Tened compasion de mi y apiadaos de esta pobre que espera en vuestras piedades el remedio.* Dicho esto, empezó á labar la mano y brazo enfermo con la que tenia sana, y al mismo tiempo sintió alivio y movimiento en

la mano que tenia como muerta, y poco á poco fué cobrando fuerzas, de modo que antes que acabase de labar-la, ya la tenia agil y flexible. Subió dando voces de contento y publicando el milagro, entró en la Iglesia á dar las gracias á la bienhechora y Reyna de los Angeles.

ORACION.

Clementísima Señora, no hay para vos mal incurable ni criatura afligida de dolencias que acudiendo á vuestro amparo no halle el remedio de todas. Vos sois salud de los mortales, pues sois la salud del mundo. A

vuestro amparo, pues, se acoge nuestra miseria enferma de tantos males, pero segura de hallar en vuestra misericordia el alivio de todos. Confiados imploramos vuestro auxilio, para conseguir con el remedio en nuestras dolencias, para que conseguida con vuestra intercesion la salud de la gracia hasta la muerte, pasemos á mostrar nuestro agradecimiento por la salud eterna en los descansos de la gloria. Amen.

DIA NONO.

Por los años de 1548, habiendo ido al Santuario de Valvanera un devoto peregrino á pedir á la Vírgen una gracia que esperaba de sus misericordias y le era muy necesaria, entró en el Santo templo, y en un rincón retirado formó su petición con lágrimas y gemidos, con muchos golpes de pecho y otros tiernos ademanes. Advirtiéndolo un criado del Monasterio y le dijo neciamente: *No hay que pedir ya milagros á la Vírgen, porque ya no quiere hacerlos.* Y sin hablar mas quedó al instante mudo, haciendo de su delito testigo á su misma pena, y sin poder declararse, perseveró un año entero sin habla; y aunque todos lo notaron y admiraron, nunca supieron la causa, porque el mudo ni aun por señas pudo decirla. Pasado el año, la Vírgen le

dió conocimiento de su culpa y se llegó arrepentido á pedirla remedio, poniéndose de rodillas en su presencia en aquel mismo sitio del Santuario donde cometió el delito: y repentinamente le volvió la Virgen el habla, con que confesó el suceso y su delito, no dudando que su Magestad hace infinitos milagros con los que de corazón imploran sus piedades.

ORACION.

Salve aurora del Distercio, y celadora de vuestra proteccion y caridad á los hombres: Encended en nuestras almas el culto y veneracion de la piedad que siempre

egerceis en socorrer nuestras necesidades, sin que en vos se haya acabado ni se acabe jamas en vuestra preciosa Imágen de Valvanera, asistiendo compasiva á todos vuestros devotos, siempre que de corazon invocan vuestro dulcísimo nombre. Bendita y alabada seais por siempre, Señora. Rogad por todos los que os hacen esta devota Novena y dan sus limosnas para vuestro culto, ahora y en la hora de la muerte, para que sea-

mos dignos de que vuestro Santo Hijo nos conceda su gracia , y con ella gozar vuestra presencia en la Gloria. Amen.

DE VALVANERA.

FIN.

*Siempre bendita y amada
Madre a quien mi alma venera
Amparad a quien os llama
Princesa de Valvanera.*

En un ribe aparecida
con los senos de una fuente,
os contempla mi alma y vida
nuestro amparo en su ventura.
Así lo dice la fons
con voz lírica y parlorada.

nos dignos de que vuestro
 Santo Hijo nos conceda su
 gracia, y con ella gozar
 vuestra presencia en la Glo-
 ria. Amen.

asistiendo compasiva a
 todos vuestros. **TIN.**

pre que de corazón invo-
 can vuestro dulcísimo nom-
 bre. Bendita y alabada seja
 por siempre, Señora. Rogad
 por todos los que se hacen
 esta devota Novena, y por
 sus limosnas para vuestro
 culto, ahora y en la hora
 de la muerte, para que se

GOZOS

Á NUESTRA SEÑORA

DE VALVANERA.

*Siempre bendita y amada
Madre a quien mi alma venera:
Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

En un roble aparecida
con las señas de una fuente,
os contempla mi alma y vida
nuestro amparo en su corriente:
Así lo dice la fama
con voz festiva y parlera:

*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

No es fuente sola, Señora,
quien indica ese cristal,
tambien señala esa aurora
dulzura, miel y panal:
Toda piedad os aclama,
tanta seña lisonjera:

*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

Que es Valvanera el oriente
de amparo, vida y caudal,
claro lo canta la fuente,
dulce lo dice el panal:
El roble todo lo aclama
con voz muda y verdadera:

*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

Ningun peregrino viene
á los pies de esta Señora,
que no le de: cuanto tiene

y su piedad atesora:
Todas las gracias derrama
de la celestial esfera:
*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

Madre de piedad se ostenta
en su roble y gracias llueve,
y la devocion sedienta
por los ojos se la bebe:
¡O Madre á quien mi alma ama,
y mi corazon venera!
*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

De afectos de corazon
vista mi canto, Señora,
y supla mi devocion
no ser mi voz mas sonora:
Arda uno y otro en la llama
de vuestra piadosa hoguera:
*Amparad á quien os llama
Princesa de Valvanera.*

Pues los niños descubrieron
 á este templo tu venida,
 confiamos en tu amparo
 todo el curso de la vida:
 A vos mi corazón ama,
 salir de vos no quisiera:

*Amparad á quien os llama
 Princesa de Valvanera.*

FIN.